

¡Alto a la persecución franquista contra los dirigentes obreros de Guipúzcoa!

En la provincia de Guipúzcoa la policía franquista ha vuelto a hacer de las suyas. En la segunda decena de agosto han sido detenidos los militantes obreros Claudio Plaza, Sabino Bastarrica, Víctor Lecumberri, Manuel Calvo y José Luis López de Lacalle.

En notas que ha publicado toda la prensa española se ha presentado a los detenidos como componentes y responsables de una organización clandestina comunista, empleando un tono que recuerda los peores tiempos de la represión.

La realidad es que los detenidos son simplemente miembros dirigentes de las Comisiones Obreras de Guipúzcoa, elegidos democráticamente, en asambleas, por los trabajadores.

Pero la policía, en vísperas de las elecciones sindicales, piensa que presentando a las Comisiones Obreras como un "instrumento" de los comunistas, facilitará las maniobras electorales de los agentes de Solís y obstaculizará la acción abierta, sin asomo de clandestinidad, de las Comisiones.

La información que publicamos a continuación, explica en verdad quiénes son los trabajadores detenidos y por qué son objeto de persecución.

Los franquistas han calculado mal. La persecución hará que los obreros de Guipúzcoa cierren filas en torno a su Comisión y no cesen la lucha hasta obtener su libertad.

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXXVI - Nº 18 - MADRID, 2ª quinc. de Agosto de 1966 - Precio : 1 Pta.

SE HA CREADO LA COMISION OBRERA PROVINCIAL DE GUIPUZCOA

La asamblea de Zumárraga

Destacados trabajadores de varias empresas importantes de Guipúzcoa propusieron a los trabajadores de la provincia celebrar una Asamblea en Zumárraga el 7 de agosto con el fin de discutir los problemas obreros más urgentes y para constituir la Comisión Obrera Provincial.

Esta iniciativa fue discutida ampliamente por los trabajadores en las empresas y en asambleas locales y aprobada con entusiasmo.

Llegó el domingo 7 y en Zumárraga convergieron centenares de obreros de toda la provincia. Policías de la Brigada Político Social y fuerzas de la Guardia Civil, cerraban los accesos por carretera y ferrocarril, pese a lo cual más de 300 obreros se concentraron en el centro de la villa, donde tenía que celebrarse la Asamblea.

Estaban representadas las diversas zonas fabriles de Guipúzcoa: Eibar, de donde llegó la representación obrera más nutrida, Vergara-Mondragón, Goyerri, Andoain, San Sebastián-Irún. También estaban representadas muchas fábricas importantes: Alfa, CAF, Orbegozo, Contadores, Catelsa, Altos Hornos de Vergara, Rodisa de Eibar, y varios otros talleres.

Delegados de otras empresas como Talleres Tolosa, Luzuriaga, Laborde, Bombas de Andoain, Michelin y de las distintas papeleras, en número de otros 300, fueron retenidos en la estación o en las inmediaciones de Zumárraga.

Los 300 trabajadores reunidos en Zumárraga subrayaron con entusiastas aplausos las intervenciones de cuatro de sus compañeros, quienes expusieron las reivindicaciones obreras y la necesidad de crear la Comisión Obrera Provincial para coordinar y unificar la acción de los trabajadores guipuzcoanos. Por unanimidad la Comisión quedó constituida. La Asamblea acordó, además, formar cinco comisiones obreras zonales.

Por otra parte, los reunidos acordaron ampliar ulteriormente la Comisión con representantes de los obreros de las empresas que no pudieron estar presentes en la Asamblea, debido a las retenciones efectuadas a la entrada de Zumárraga, y con miembros de las comisiones zonales.

Se adoptó por unanimidad una declaración en la que se subraya la decisión de no tolerar ningún acto represivo contra cualquiera de los trabajadores que participaron en la preparación y desarrollo de la Asamblea.

"Caso de que esto se diera —dice la declaración de la C.O. Provincial— los trabajadores responderemos con una acción unida y vigorosa. Por ello condenamos con toda energía la actitud gubernamental dirigida a impedir la celebración de la Asamblea, cuyo único fin era tratar problemas obreros y laboar por el fortalecimiento de la unidad obrera."

El programa reivindicativo aprobado en Zumárraga contiene las reivindicaciones fundamentales de los trabajadores guipuzcoanos, entre ellas: Salario mínimo de 250 pesetas por ocho horas de trabajo, con escala móvil aplicable cada tres meses; readmisión de todos los despedidos desde 1962; no tolerar despedidos de ningún trabajador por acciones obreras; a trabajo igual, salario igual para mujeres y jóvenes; vacaciones anuales de 20 días, y otras.

En relación con las elecciones sindicales, la asamblea de Zumárraga planteó la necesidad de prepararla adecuadamente. Asimismo, indicó la necesidad de extender la red de comisiones locales y de fábrica.

Aclaración a "Le Monde"

Transcribimos a continuación la carta rectificativa dirigida por el Secretario General de nuestro Partido, al Sr. Niedergang, colaborador del periódico parisiense "Le Monde".

Señor Marcel Niedergang. Redacción de « Le Monde », Paris.

Muy señor mio: He leído con gran atención su interesante reportaje sobre « La España de la sucesión » y me permito dirigirle estas líneas a fin de reparar un error de interpretación que se desliza en el quinto de sus artículos y que me concierne personalmente. Dice usted que « les dirigeants du Parti communiste eux-mêmes envisageraient avec faveur l'accession au trône du comte de Barcelone ». Para hacer esta afirmación se apoya en un párrafo de una declaración mía publicada en la revista « Nuestra Bandera ». Quiero aclararle que, en esa declaración, en ningún momento se considera favorablemente la restauración de la monarquía. Por el contrario, es bien sabido que el Partido Comunista se ha pronunciado siempre por la República. El párrafo transcrito en « Le Monde » alude a un encuentro —propuesto por el Partido Comunista— entre representantes de cuantas fuerzas estén de acuerdo en establecer un sistema de libertades, cualquiera que haya sido su actitud en la guerra o hacia la guerra, vivan dentro de España o en la emigración. Y entre las fuerzas que el Partido Comunista sugiere podrían reunirse, se cita a los monárquicos —si en verdad aceptan la consulta al pueblo—, del mismo modo que se cita a los falangistas que toman posturas favorables a la democracia. El objetivo de dicho encuentro no sería la restauración de la monarquía, sino declarar cancelada la guerra civil y proclamar la común voluntad de aceptar la democracia como regla del juego para dirimir nuestras diferencias.

El Partido Comunista no es partidario de la restauración monárquica sino de la República democrática. Pero estima que ni uno ni otro régimen pueden ser impuestos al pueblo español; que debe ser éste quien opte libremente, en elecciones libres, convocadas por un gobierno democrático, sin signo institucional. Esta es la posición que recientemente hemos reiterado a quienes consultaban si el Partido Comunista estaría dispuesto a favorecer el acceso del Conde de Barcelona al trono.

Si desea Vd. algún otro detalle sobre nuestra actitud estoy a su disposición para facilitárselo.

En espera de que no verá Vd. inconveniente en publicar esta declaración en su prestigioso diario, queda atentamente suyo,

SANTIAGO CARRILLO.

Manifestaciones y huelgas en Eibar

El éxito de la asamblea de Zumárraga y la importante participación de trabajadores eibarreses en ella, levantó aún más el ánimo de los obreros de la villa armera. La comisión de zona convocó una asamblea para informar de la reunión de Zumárraga y para tratar, al mismo tiempo, los problemas obreros locales.

La concentración estaba prevista a las 8 de la tarde del jueves 11 de agosto en la Plaza Urquiza. A las siete y media centenares de trabajadores empezaron a llegar. Faltaban unos minutos para las ocho, cuando entre los reunidos corrió la noticia de que los miembros de la Comisión que debían informar se encontraban detenidos. Se oyó la voz de un trabajador:

— ¡Todos a la Comisaría!

Y allá se dirigieron los reunidos. En la puerta, un grupo nutrido de guardias civiles les quiso cerrar el paso. Pero el pueblo de Eibar se había echado a la calle. A la Comisaría afluyeron hombres, mujeres, jóvenes. Una comisión de trabajadores se adelantó para hablar con el comisario de policía, que en la mañana del jueves había llegado de San Sebastián. Cuando la comisión quiso entrar en la Comisaría, varios policías de la Brigada político-social, pistola en mano,

Son liberados 4 detenidos.

Primeros choques con la policía.

Los miembros de la comisión propusieron apartarse unos metros y esperar los 45 minutos. Así se hizo, y durante ese tiempo no cesaron los gritos de ¡libertad!, ¡libertad!

Cuatro de los detenidos fueron liberados, tres: Claudio Plaza Morales y Sabino Bastarrica, miembros de la Comisión Obrera Provincial y de la Comisión Obrera de Eibar, y Víctor Lecumberri Arana, el popular "Ochaviña", veterano militante obrero que ha pasado largos años en la cárcel por su actividad en

intentaron oponerse amenazando con disparar si seguían adelante.

— Disparen si quieren —contestaron los obreros—, nosotros venimos a exigir la libertad de nuestros compañeros.

La situación era muy tensa. Ante la Comisaría, había más de 2.500 personas reclamando la libertad de los obreros detenidos. Atronaban en la calle los gritos de ¡LIBERTAD! ¡LIBERTAD! Los de la social dejaron el paso libre...

Salió el comisario:

— Pidan que se disperse la gente. Yo les prometo que dentro de 45 minutos todos los detenidos serán puestos en libertad.

Los miembros de la comisión le contestaron que los trabajadores no iban a creer esas promesas, que lo que había que hacer era liberar a los detenidos. El comisario repitió que él garantizaba la promesa. Salieron los comisionados. Dieron cuenta de la conversación.

— No creemos en palabras. De aquí no nos movemos hasta que no veamos salir por la puerta a nuestros compañeros —respondieron unánimemente los eibarreses congregados en la calle.

defensa de los intereses de los trabajadores.

Pasaron los 45 minutos, y los tres obreros mencionados siguieron detenidos. Los trabajadores congregados aguardaron cinco minutos más, tras los cuales se dirigieron en masa hacia la puerta de la Comisaría, al grito de ¡LIBERTAD! Los guardias civiles dieron algunas cargas, pero con ello no consiguieron más que enardecer a la gente. Ante la masa congregada, no se atrevieron a hacer uso de la fuerza en mayor escala.

A las doce y media de la noche llegaron de Bilbao refuerzos de Policía Armada, al mando de un oficial.

Hacia la una de la madrugada los vecinos de Eibar empezaron a retirarse. Quedó un grupo de 200 obreros, los cuales, a su vez, se retiraron hacia las dos de la mañana, después de decidir que al día siguiente, volverían a la Comisaría a pedir la libertad de sus compañeros.

Huelga general en Eibar. Nuevas manifestaciones. Choques con la policía.

El viernes 12, a primeras horas de la mañana, la comisión nombrada la víspera se dirigió nuevamente a la Comisaría. El comisario sólo recibió a un miembro de la comisión,

— Yo no me explico —le dijo— qué haces tú, siendo católico, con esos comunistas.

— Yo soy un católico de verdad —respondió el obrero—, y por eso lucho siempre por la justicia. Los trabajadores de Eibar están luchando por una causa justa, y que no se llamen católicos aquellos que bendicen la injusticia y que cometen injusticias.

Sin embargo, los tres detenidos habían sido trasladados a San Sebastián. La noticia se corrió inmediatamente por todo Eibar. Y en fábricas y talleres pararon el trabajo inmediatamente: Rodamientos Sarasqueta, Alfa (donde trabaja Bastarrica), Laster, Lambretta, Aguirre y Aranzabal, Arambarri Hermanos, Armuategui, Arana, Rodisa, Guisasaola, G.A.G. y decenas de otros talleres y fábricas. Más tarde se incorporaron los obreros de Valenciaga Hijos.

El viernes a mediodía fueron llamados al Sindicato los enlaces y jurados de varias empresas. Los jefes sindicales locales y dos abogados dijeron que harían gestiones para obtener la libertad de los tres obreros detenidos. Pero ya no servían promesas: la huelga continuó.

El viernes por la tarde se calculaba que en más del 80% de la industria eibarresa, la huelga era efectiva.

A las 8 de la tarde, empezaron a concentrarse en la Plaza Unzaga nutridos grupos de jóvenes obreros. Más de 40 guardias civiles rodeaban la plaza, adonde los eibarreses afluyeron sin cesar. Resonaron los primeros gritos de ¡LIBERTAD!, al tiempo que la Policía Armada atacaba brutalmente a los manifestantes. Pero los eibarreses no se amilanaron; una y otra vez los obreros se reagrupaban y hacían frente a los policías armados; mujeres con sus hijos de la mano plantaban cara a los "grises"; familias enteras bajaban de sus casas a la Plaza y se unían a la multitud. Más de una hora duró la desigual lucha; no era ya sólo la clase obrera la que se enfrentaba a los policías, sino todo el pueblo de Eibar.

El sábado 13 de agosto los trabajadores eibarreses prosiguieron la huelga. El lunes 15 comenzaron las vacaciones en la villa armera. Los detenidos siguen encarcelados, pero los trabajadores —que no han cesado de reclamar la libertad de sus compañeros detenidos— están dispuestos, al reanudar el trabajo el 31 de agosto, a luchar por todos los medios hasta que los miembros de su Comisión Obrera estén en la calle.

La batalla de las elecciones sindicales

Desde que fueron convocadas las elecciones sindicales, dijimos que habrían de constituir una importante batalla política, y la preparación que se ha venido haciendo en los centros fundamentales del país lo confirma. Una gran masa de obreros lo ha comprendido así y se dispone a librar esta batalla.

La abstención preconizada por la llamada Alianza Sindical y por la U.G.T. no ha encontrado el eco que esperaban y ha puesto en evidencia cuán lejos están de las ansias reivindicativas, de los sentimientos revolucionarios de los trabajadores y del conocimiento de la realidad, quienes han recomendado la abstención.

La preparación consciente de las elecciones sindicales está orientada por las Comisiones Obreras y por muchos trabajadores a conquistar el máximo de puestos de enlaces sindicales y de jurados de empresa, para avanzar en la ofensiva contra los actuales sindicatos corporativos fascistas y conseguir nuevas palancas de movilización de los trabajadores en la lucha por el salario mínimo vital de 250 pesetas con escala móvil, por la semana de 44 horas, por cuatro semanas de vacaciones anuales pagadas, por la libertad sindical y el derecho de huelga sin restricciones.

Tras esa preparación hay que votar en las elecciones sindicales, vigilar su desarrollo y controlar sus resultados. Hay que oponerse resueltamente a los chanchullos de los altos jefes verticales y de los capitalistas. No hay que dejarse intimidar por las amenazas policíacas e imponer este derecho de vigilancia y control.

Ya desde la primera fase de las elecciones sindicales hay que orientarse con decisión hacia nuevas victorias en las de segundo grado, o sea, en la de juntas sociales locales. Así, asegurar, en una y otra, el triunfo de las candidaturas presentadas por las Comisiones obreras y encabezadas por obreros que han demostrado combatividad y firmeza en la defensa de los intereses y reivindicaciones de sus compañeros de trabajo.

La victoria en las elecciones de primero y segundo grado será una base en la que los trabajadores podrán apoyarse para impulsar la lucha reivindicativa, para la organización de grandes movimientos de masas.

Las elecciones sindicales ofrecen la posibilidad de asestar un duro golpe a los sindicatos verticales. Y de conquistar nuevas plataformas desde las cuales avanzar hacia la conquista de verdaderos sindicatos obreros, democráticos, independientes y unidos.

Coyuntura económica cada vez más inquietante

por JUAN GOMEZ

La página económica de "La Vanguardia" de Barcelona, del 17 de julio, publica un editorial bajo un título que, a primera vista, sorprende e intriga en tal lugar del periódico: "Ante un largo y extraño verano". No, no se trata de que el cajista haya extraviado allí la galerada preparada para la página meteorológica, sino de un comentario "que enfoca exclusivamente la vertiente económica de la actualidad".

Y el enfoque tiene un gran interés en las páginas del principal diario de Cataluña.

"Nos estamos adentrando en el verano de 1966 con la impresión fundada de que es distinto y a la vez preocupante. ¿Por qué puede calificarse de "distinto" el clima psicológico del verano de 1966?

Cabría resumir la diferencia o el carácter "distinto" de la actual coyuntura psicológica, señalando que se caracteriza por la duda y la incertidumbre frente a momentos no lejanos en los cuales predominaba la euforia y la confianza ciega".

Después de haber comparado el clima creado alrededor del "desarrollo" (las comillas son del autor del editorial) a las promesas de ciertos anuncios que ofrecen: "aprenda el griego, sin lágrimas", o "el ruso en diez días", continúa:

"En los momentos actuales —y no se trata sólo de una moda— se encuentra en primer plano la "desmitificación" (y perdón por el barbarismo) de la cual una de las primeras víctimas ha sido el clima eufórico predominante años y meses atrás."

En realidad, este editorial no hace otra cosa que sacar las conclusiones y generalizar lo que viene exponiéndose en todos los informes coyunturales que se publican en España; lo mismo en el elaborado por el ministerio de Industria, que en los que preparan las diferentes Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de Cataluña-Baleares, Madrid, Vizcaya, Guipúzcoa, Zaragoza o Valencia. En el último trimestre, de mes en mes, el tono de las apreciaciones ha sido cada vez más inquietante, para llegar —en las más recientemente publicadas— a ser francamente pesimista: descenso de la cartera de pedidos, aumento del nivel de los "stocks", disminución del ritmo de la producción.

Las Cámaras de Comercio de Cataluña y Baleares, concluyen el último de sus análisis coyunturales (ABC, del 14 de julio), en los siguientes términos:

"Si las circunstancias que se han dado durante los meses de abril y mayo perduran en junio y en julio, es muy posible que no sólo continúe reduciéndose el ritmo expansivo, sino que incluso la tendencia cambie de signo."

Es decir, que del crecimiento pasaremos a la recesión.

Por su parte, la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, en su informe correspondiente al mes de junio (ABC, del 22 de julio), escribe:

"Las constataciones de la mayor parte de los empresarios vizcaínos confirman el tono de debilidad y lo acentúan aún más, si cabe. Vuelve a registrarse un descenso de relativa consideración en la cartera de pedidos... un fuerte aumento del nivel de los "stocks". En general, se puede afirmar que las perspectivas empresariales, para los próximos meses, siguen siendo pesimistas."

La misma inquietud e idénticos temores se han puesto de manifiesto, tanto en las entrevistas mantenidas por los diferentes organismos económicos de Cataluña con los ministros presentes en Barcelona a principios de julio, como en la reunión de la Comisión Permanente del Consejo Nacional de Empresarios, en Madrid, el 22 de julio.

En realidad, la situación que se está presentando en España no es más que la resultante inevitable de causas muy profundas: intento de realizar el desarrollo sin tocar a

las estructuras arcaicas, en primer lugar las de la agricultura; calidad del intenso crecimiento económico de los últimos años, precisamente como consecuencia del marco estructural —económico e institucional— en que se ha realizado y la propia política económica del Gobierno que no hay que ver sólo como errónea, improvisada, incoherente y contradictoria, adjetivos con los que ya viene siendo calificada abiertamente en los propios órganos de prensa, sino como la política que corresponde al tipo de desarrollo por el que se pretende aguijonear al país; un desarrollo con completo olvido de los intereses nacionales, y en exclusivo beneficio de la oligarquía financiera-terrateniente dominante.

Es verdaderamente notable que, en todo el último período, no se levante ni una sola voz en España —ni siquiera desde las filas gubernamentales— para defender la política económica del Gobierno. Y ello, pese a los brillantes balances macroeconómicos. El propio López Rodó, ha sido aculado a la defensiva y constreñido a prometer que el II Plan, allá por el año 68, vendrá a corregir los calamitosos resultados del primero.

Por el contrario, todas las fuerzas vivas del país y todos sus órganos de expresión, forman un coro de denuncias, de reproches y de condenas. Y no sólo sobre ésta o la otra situación sectorial grave e incluso dramática —citamos como ejemplo la agricultura y la minería— sino sobre el conjunto de la política económica, sobre la calidad del desarrollo y sobre las perspectivas.

El catedrático y economista que firma en "Ya", con el pseudónimo de Sibelius, pone el dedo en la llaga, cuando en sus análisis coloca en primer término las causas estructurales y, ante todo, la ausencia de Reforma Agraria. El profesor Prados Arrarte, en la serie de tres artículos publicados en ABC, bajo el título genérico de "La economía española en la encrucijada", si bien dice dejar voluntariamente al margen las causas estructurales, éstas aparecen por todos los poros en sus duros juicios sobre las razones que han conducido a la situación presente, y en la enunciación de los gigantescos problemas que se presentan por delante.

El informe de la Vicesecretaría Nacional de Ordenación Económica: "Evolución socio-económica, 1965", publicado casi al mismo tiempo que el "Balance oficial sobre los dos primeros años del Plan de Desarrollo", no es nada fiero ni en el enjuiciamiento de la situación, ni en su crítica al equipo opusdeísta que detenta los ministerios económicos:

"Nuestra evolución económica —se dice en este informe— oscila periódicamente entre procesos de inflación y de estabilización más o menos declarados.

Este sistema de urgencia, este sistema de dar "una de cal y otra de arena", pero sin combinarlas en tiempo oportuno, está llevando nuestro sistema económico a una situación de taquicardia, en que la acción política a corto plazo y bajo presión, ha de prestar por fuerza menor atención a la dirección de la nave que a mantenerse a flote, pese a su tendencia a escorar."

Las medidas de contención tomadas por el Gobierno y acentuadas a finales de 1965 hasta convertirse en un plan de estabilización inconcesado y vergonzante, no han dado los resultados apetecidos en cuanto al restable-

cimiento de la estabilidad, mientras que han contribuido a agravar el malestar general económico.

Los gastos públicos continúan aumentando muy por encima de las previsiones que el propio Gobierno se había marcado en diciembre. Los precios han vuelto a subir en mayo y junio, a un ritmo próximo al 1 % mensual, que resulta literalmente insostenible. En su consecuencia, tanto el equipo del Servicio de Estudio del ministerio de Comercio, como el informe del Banco de España, se pronuncia por la reducción de las inversiones, es decir, por la necesidad de dar un hachazo al desarrollo.

El déficit de la balanza comercial, en el primer semestre de este año, asciende a 1.296 millones de dólares; 317 millones de dólares más que en el mismo período de 1965 (un incremento del déficit del 32 %).

En su consecuencia, ha seguido empeorando, y más rápidamente que lo previsto, la balanza de pagos. En los cinco primeros meses del año, las reservas de divisas han disminuido en 208 millones de dólares, situando nuestro nivel actual a la altura alcanzada en 1962.

Pero mucho más grave que esta cifra neta de pérdida de divisas, son ciertos síntomas que se vienen notando en la balanza de pagos, y que pueden resumirse en los siguientes hechos:

a) Los ingresos de divisas procedentes del turismo, crecen menos que el número de turistas, y ello a pesar del alza de precios. La única explicación plausible, que coincide, por cierto, con la realidad, es que los turistas entran en España con pesetas compradas en el exterior, es decir, con pesetas que circulan, de nuevo, fuera de los cauces oficiales.

b) El déficit de los cinco primeros meses no ha sido mayor gracias al incremento de las llamadas "cuentas en pesetas convertibles". La característica de estas cuentas es que su titular puede obtener automática e instantáneamente su conversión en divisas. Su incremento refleja desconfianza, no sólo en cuanto a la perspectiva económica, sino en el porvenir de la moneda y, en definitiva, del régimen. El aumento de estas cuentas puede también expresar que capitales españoles huidos de España, regresan pero ya cubiertos y protegidos por la convertibilidad automática en divisas.

c) Según se desprende del Balance del Banco de España en el mes de junio, publicado estos días, en este mes el déficit de la Balanza de pagos ha debido oscilar alrededor de los 50 millones de dólares. Y ello, en plena temporada turística.

Todos estos síntomas vienen a cimentar las informaciones que circulan sobre la huida de capitales. En todo caso, tanto en los medios gubernamentales como en los de la Organización Europea de Cooperación Económica y en el Fondo Monetario Internacional, están pendientes de ellos. A nadie escapa la gravedad que puede tener este fenómeno.

Si, para terminar y como simple alusión, evocamos los problemas que crea a España el Mercado Común y que vienen a agravar la incertidumbre y el pesimismo empresarial, podremos concluir que estamos, efectivamente, ante un verano "distinto".

Distinto del que habían previsto los turísticos del régimen, y también los otros que se habían dejado impresionar por sus "brillantes" esquemas.

A los treinta años de

Un artículo de la camarada **Dolores IBARRURI**
publicado en "Pravda" del 18 de Julio de 1966

EN ESTE MES de julio de 1966, se cumple el treinta aniversario de la guerra civil española, iniciada con una sublevación militar fascista contra la República y contra el pueblo, y que tanto en su preparación como en su desarrollo, estaba apoyada y respaldada por las dos potencias fascistas de la época: la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler.

Entre los acontecimientos históricos contemporáneos que más han interesado a los pueblos es, sin duda, la resistencia popular española a la agresión fascista uno de los que más pasiones y entusiasmo despertó entre las masas populares y democráticas de Europa y América.

Era bien comprensible este entusiasmo. La fangosa oleada del fascismo se extendía amenazadora por Europa, mientras los gobernantes de los países capitalistas llamados democráticos, sin ninguna preocupación por la seguridad de sus propios países, cedían sin resistencia posiciones ante el hitlerismo.

Gentes llamadas de izquierda y teorizantes socialdemócratas cuya política de no resistencia ante el fascismo quebraba la capacidad y la voluntad de resistencia de la clase obrera, auguraban la inevitabilidad de una etapa fascista y por tanto la inutilidad de la resistencia ante lo que aparecía como una fatalidad histórica.

El pueblo español con su heroica lucha mostró la falsedad de las teorías capituladoras y la posibilidad de oponerse a la agresión y a las presiones fascistas y de defender y mantener la democracia.

Durante casi tres años y en condiciones difícilísimas, agravadas por la política de "No Intervención", impuesta por Inglaterra y Francia, política que representaba una prima al agresor, resistió el pueblo español a la agresión.

En aquella decisiva lucha en la que se comprobaban los quilates de democratismo y de sinceridad de los gobiernos europeos en la defensa de la paz y de la seguridad internacionales, sólo la Unión Soviética se levantó frente a la política de capitulación y de abandono en que se dejaba a la República española, y por todos los medios ayudó al pueblo español a resistir en aquella durísima prueba en que se decidía no sólo el destino de España, sino la paz mundial.

Seis lustros han transcurrido desde el momento de la sublevación fascista, que lanzó al pueblo español a una guerra fratricida —pero de importancia y trascendencia universales— guerra que en su desarrollo se convirtió en guerra nacional revolucionaria, en el transcurso de la cual fueron realizadas en España profundas transformaciones democráticas que hicieron de la República española la primera república popular en Europa.

La importancia internacional de la resistencia popular española, se reveló en toda su trágica profundidad cuando, apenas acabadas las batallas sobre el suelo español, el mundo se estremecía bajo el tronar de los cañones hitlerianos, que, después de asegurada la retaguardia pirenaica, comenzaban la agresión a Europa, agresión que rápidamente se convirtió en la segunda guerra mundial.

De la trascendencia de la resistencia española frente a los agresores fascistas hablaba nuestro camarada Togliatti en uno de sus admirables artículos publicados en 1945 en Italia.

"Si es verdad —escribía Togliatti— que sobre España después de 1939 cayó el silencio de las tumbas y de las prisiones, no es menos verdad que si ese primer bastión hubiera caído sin combate, la suerte del mundo y de nuestro país hubieran sido distintas.

Sobre ese campo de batalla conocimos a nuestros amigos y a nuestros enemigos; conocimos el peligro y el deber común de todos los demócratas sinceros: sobre ese campo de batalla surgió la unidad antifascista como una realidad, y como una escuela real de guerra y de política; escuela para los pueblos; para las clases sociales; para los partidos; para los hombres de Estado clarividentes".

El mérito de esta resistencia corresponde por entero al pueblo español; a sus obreros, a sus campesinos, a sus intelectuales, a todos los demócratas que al conocer la sublevación, sin esperar órdenes, ni instrucciones del Gobierno, que nunca llegaron, se lanzó a la lucha, infligiendo las primeras derrotas a las fuerzas sublevadas; corresponde a las fuerzas políticas democráticas y obreras, unidas en el Frente Popular, sin cuya unidad hubiese sido imposible la resistencia, experiencia de unidad que continúa siendo actual, en la lucha de todo el pueblo por la democratización de España.

La guerra española de 1936 a 1939 continúa interesando a los hombres y a los pueblos que aman la libertad. Y como si quisieran compensar al pueblo español de la tremenda injusticia cometida

contra él, por quienes podían haberle ayudado a impedir el establecimiento del fascismo en España, salvando con ello la paz y haciendo más difícil la agresión hitleriana a Europa, una corriente de simpatía y de respeto se mantiene en todos los países, a pesar del tiempo transcurrido y de los profundos cambios producidos en el mundo, hacia la España popular y democrática.

CON EVIDENTE FALSEDAD, Franco y sus cómplices han sostenido, en justificación de su alevoso crimen contra la república, que la guerra iniciada con la sublevación militar fascista, se distinguía por tres rasgos fundamentales: Patriótico, histórico y religioso.

Esto no es sólo una fabulación indigna, sino un pecado mortal contra la verdad histórica y real.

La sublevación franquista no era patriótica, porque nada ni nadie amenazaba la integridad ni la independencia de España. Carecía de sentido histórico de continuidad, porque España luchó siete siglos contra la invasión africana.

Y pisoteando la historia y la tradición, Franco abrió los caminos de España a lo más salvaje de las kábilas africanas del Rif, dándoles carta blanca para matar, robar y violar, a la mayor gloria y provecho de las oligarquías monopolistas y financieras, que son las que, en realidad, ganaron la guerra, y a quienes —descartando el interés del fascismo internacional por asegurarse una base estratégica y política en España— beneficiaba la victoria de Franco.

No tenía la sublevación franquista ningún sentido religioso. Los franquistas encarcelaban y fusilaban a los sacerdotes vascos acusados de ejercer su ministerio entre los combatientes antifranquistas de Euzkadi. Y los aviones alemanes e italianos al servicio de Franco, destruían templos y Colegios Mayores en los que se practicaba el culto católico y se enseñaba religión, y arrasaban Guernica, ciudad católica por excelencia.

Denunciamos entonces la falsedad de la afirmación franquista y lo hemos repetido constantemente, mostrando con testimonios irrefutables, la mentira de esa propaganda, y la realidad de los objetivos de la sublevación: En el orden nacional, frenar, detener el desarrollo democrático de España, suprimiendo violentamente todas las conquistas democráticas y sociales de las masas.

En el exterior, incorporar España al eje fascista y proporcionar a Hitler y Mussolini un punto de apoyo en el desarrollo de sus planes de agresión y de guerra.

Quedaron en el aire los propósitos franquistas de sumarse al bloque fascista al ser éste derrotado en la segunda guerra mundial. Y han fracasado también sus planes de aplastar, de impedir el desarrollo democrático de España.

Y es tan evidente el fallo, el descrédito de la dictadura incluso entre quienes ayer combatieron bajo las banderas franquistas, que ni los más fanáticos partidarios de Franco aceptan hoy el que se les considere como gentes de derecha, ni como sostenedores de la dictadura.

ALGO Y MUY PROFUNDO está cambiando en España. Y no por la voluntad del "caudillo", sino bajo la presión de las luchas de la clase obrera, que aparece como la fuerza más consecuentemente democrática de la oposición al régimen, y que con su combatividad, impulsa a la resistencia y a la oposición a la dictadura, a los campesinos, a los estudiantes, a los intelectuales, a todas las fuerzas sociales, incluso a la burguesía no monopolista, cuyos intereses han sido o son lesionados por la política franquista.

Como en vísperas de grandes acontecimientos, vive España momentos de nervosismo, de lucha y de esperanza.

Las cuestiones fundamentales de la revolución democrática burguesa, que estaban y permanecían pendientes de resolución en la base de la formación del Estado español, y que el franquismo no ha resuelto, perviven y subsisten en contradicción permanente con el desarrollo de las fuerzas productivas, haciendo fracasar los planes económicos e industriales de la dictadura.

Esos problemas no resueltos de la revolución democrática, han sido en el pasado, y continúan siéndolo en muchos aspectos en el presente, el epicentro de las luchas y conmociones revolucionarias.

la guerra de España

que periódicamente han estremecido y desgarrado nuestra historia, en el choque entre las viejas fuerzas y las nuevas generaciones ávidas de progreso y de renovación nacional.

Al igual que las de ayer, las jóvenes promociones juveniles españolas de hoy no se resignan a que España sea un bastión de fascismo y de medievalismo anclado en el occidente de Europa.

La prueba más convincente de la sinrazón de la sublevación reaccionaria de 1936, es que las nuevas generaciones, que han crecido bajo el fascismo, luchan por las libertades y derechos democráticos que existían al iniciarse la rebelión y que, en la resistencia popular, las defendía el pueblo con su sangre y con su vida.

Y aun las gentes que más seguras estaban de la continuidad de la dictadura, en una permanencia que creían secular del régimen, constatan con temerosa preocupación, que lo que la dictadura franquista ganó en extensión en el tiempo, lo ha perdido en fuerza, en eficacia, y en posibilidad de continuación.

TODO ESTA EN EBULLICION en España. En estos largos años de sangrienta dictadura, de desafueros, de cárceles, de violencias se ha producido, y no podía no ocurrir así, una notable evolución en las ideas, en los juicios, en las apreciaciones, en los criterios de todas las fuerzas políticas nacionales. Incluso en aquellas que se llamaban fascistas.

Naturalmente que a esa evolución no son ajenos los cambios que se han producido en el mundo, especialmente en relación con la derrota del hitlerismo y el debilitamiento del capitalismo y del imperialismo, y el crecimiento y reforzamiento del campo de los países socialistas, especialmente de la Unión Soviética.

Pero esa evolución existe. Y nosotros constatamos el hecho con satisfacción, por lo que ello representa y significa de posibilidad de entendimiento en la estructuración de una nueva España, de las fuerzas democráticas y de aquellas otras que ayer lucharon contra la República y contra el pueblo.

En esta evolución y en la necesidad de cancelar las secuelas de la guerra y de crear en España un clima político de convivencia civil, que haga posible la evolución pacífica de España hacia formas democráticas de gobernación del país, se basa la política de reconciliación nacional propugnada por el Partido Comunista de España, que tanta resonancia y favorable acogida ha hallado en el pueblo, y aun entre núcleos políticos que lucharon contra la República.

Los cambios más sensibles, más apreciables, se han producido en la Iglesia, a pesar de la resistencia de las viejas jerarquías que viven ancladas en el período constantiniano, y que en el transcurso de la guerra que dividió y desgarró a España, se declararon beligerantes contra el pueblo, en una carta pastoral que es un monumento de indignidad y de mentiras.

Nuevas promociones sacerdotales inspiradas en la política social del Papa Juan XXIII no temen enfrentarse con la dictadura ni con las concepciones ultraintegristas de esas jerarquías; y participan ya, junto a la clase obrera, junto a los estudiantes, en la lucha por la democracia y la justicia social.

El Ejército, sin cuyo apoyo no hubiera sido posible ni la rebelión fascista, ni treinta años de dictadura, no es ya el Ejército de 1936. Y aunque todavía no aparezca exteriormente en sus filas el reflejo de los cambios que se producen a todo lo ancho de España, es bien seguro que Franco no podría contar hoy con el Ejército en su conjunto para una acción violenta contra el pueblo.

La Universidad española, de viejas tradiciones democráticas, que la dictadura convirtió en nido de reacción y de fascismo, vuelve por sus fueros, y los jóvenes estudiantes de hoy se niegan a pertenecer a los sindicatos fascistas impuestos por la dictadura.

Apoiados por profesores progresivos, por la intelectualidad inconformista y con la simpatía de todo el país, organizan sus propios sindicatos universitarios democráticos y rechazan la intromisión fascista en la vida universitaria.

El problema nacional que Franco dio por cancelado para siempre, imponiendo un feroz centralismo, aparece hoy con más acuidad que nunca. Y la Cataluña de las grandes luchas obreras; la Cataluña que conquistó con la República su Estatuto autonómico, principio de reconocimiento de su personalidad nacional, va en cabeza de la lucha por la democracia, en cuya lucha juegan un papel importante, junto a todo el pueblo, los sacerdotes catalanes, inspirados en el ejemplo del Abad de Montserrat.

Situación parecida existe en el país vasco, donde las luchas de la clase obrera tienen una enorme repercusión en la movilización de las fuerzas antifranquistas, e incluso en el desarrollo de un movimiento nacional más radical que en el pasado.

La cuestión agraria, clave de bóveda de la economía española, aparece hoy con trágicos relieves en una España cuya población campesina emigra en masa hacia las ciudades o al extranjero, mientras los campos se convierten en desoladas parameras, y pueblos enteros, abandonados por sus habitantes, son sacados a pública subasta.

LA REPULSA AL FRANQUISMO se extiende por todo el país y llega a gentes conocidas por su conservatismo y por el apoyo prestado a la rebelión, pero cuyos intereses son lesionados por la dictadura ejercida en beneficio y al servicio de un pequeño grupo de oligarcas, enriquecidos fabulosamente a costa del empobrecimiento de todo el país, mientras en toda España se cierran empresas industriales, faltas del crédito necesario, que el gobierno se niega a concederles.

A pesar del heroísmo derrochado por el pueblo español en defensa de una causa justa, que no era un asunto privado de los españoles sino la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva, fue vencido, mereciendo ser vencedor.

Su derrota no cambia en nada la razón y la justicia de la causa que defendía.

Y como el Cid de nuestra historia, comienza a ganar la batalla que perdió en 1939, y que los vencedores de entonces consideraban como definitiva y por siglos.

Se equivocaron Franco y sus profetas, al suponer que con su victoria quedaba cerrado para siempre el camino democrático del desarrollo político y económico de España.

Las ideas democráticas, la necesidad de la realización de la revolución democrática antifeudal y antimonopolista, frenada por la victoria franquista, rezuman por todos los poros de la sociedad española.

Y son estas ideas y esta necesidad de cambios democráticos con su presencia real en las luchas de las masas, en las aspiraciones y en las luchas de todos los sectores sociales, contra la dictadura, lo que mina el poder franquista levantado sobre un millón de muertos.

Un millón de muertos que no han dejado de combatir; que nos acompañan en la lucha por la libertad de España.

Es la necesidad de la revolución democrática, la imperiosa necesidad de dejar vía libre a la democracia, lo que cierra todos los caminos al continuismo franquista. Lo que lanza a la oposición contra la dictadura a sectores sociales fundamentales del país que se pronuncian por cambios democráticos.

No obstante lo prolongado de su dictadura, Franco no es más que un accidente sangriento en la vida política y social de España cuya estrella comienza a declinar en un crepúsculo de incapacidad, de corrupción y de ruina de la economía española.

En esta situación de inocultable crisis de la dictadura, el Partido Comunista de España, recogiendo e interpretando los deseos de unidad que existen en el país tiende con su política de Reconciliación Nacional a lograr un entendimiento de todas las fuerzas y grupos nacionales que se pronuncian por cambios estructurales, incluso, con aquellas fuerzas que ayer lucharon bajo las banderas franquistas y que hoy rechazan por antinacional la dictadura del "Caudillo".

En el combatir por una España de paz y de democracia, sin odiosas dictaduras ni oligarquías monopolistas todopoderosas, el Partido Comunista está dispuesto a marchar, sin confundirse, pero de acuerdo sobre un programa concreto, con todos los grupos políticos y fuerzas sociales nacionales que acepten igualmente la decisión del pueblo consultado democráticamente en orden al futuro régimen por que ha de gobernarse la España de mañana.

Y lo hacemos sin ningún sentimiento revanchista ni espíritu de venganza, que no entra en la manera de hacer política de los comunistas. Queremos que sea el pueblo quien decida qué régimen ha de sustituir a la dictadura y aceptamos desde ahora la decisión del país, expresada libre y democráticamente.

La guerra de 1936 a 1939 es un hecho histórico, y lección y experiencia permanente para todo el pueblo. A la luz de esa historia, que no puede repetirse, el Partido Comunista, quiere, desea, estima cumplir un deber nacional y revolucionario facilitar la comprensión y el entendimiento de todas las fuerzas políticas españolas en la estructuración de una nueva España, independiente, soberana y democrática.

Esta es la posición del Partido Comunista de España, que en el treinta aniversario de la guerra, ratifica y mantiene.

YA CASI NADIE pone en duda que el desenlace se aproxima. La Dictadura que tantos dolores ha causado al país se descompone día tras día. El inmovilismo de Franco irrita y exaspera a muchos que hasta hace poco fueron sostén del régimen y que presienten acontecimientos políticos de gran envergadura que podrían poner en peligro sus sacrosantos intereses. Multitud de otras gentes, que antaño lucharon contra la democracia al lado de Franco, giran hoy hacia rumbos democráticos y dicen a voces que están hartos de soportar al déspota.

Y a esta situación hemos llegado gracias a la lucha de las masas. El nuevo movimiento obrero, por su organización y combatividad, es ya una potencia extraordinaria en pleno desarrollo y con objetivos claramente definidos. Junto a los obreros luchan los campesinos, otra de las fuerzas motrices de nuestra revolución, que van superando paso a paso las insuficiencias orgánicas, que están haciendo suya la consigna de "la tierra para quien la trabaja" por ser la clave de la auténtica solución a su grave e injusta situación. Y están también los estudiantes e intelectuales cuya organización, consecuencia y combatividad es un ejemplo digno de mencionar y de seguir.

De aquí hay que partir para comprender las nuevas y grandes responsabilidades de los comunistas en la hora actual. Nuestro Partido con su justa línea política ha sido y sigue siendo la vanguardia de la clase obrera y del pueblo. No lo decimos para jactarnos ante nadie sino en honor a la verdad como lo atestiguan tantos miles de comunistas fusilados y encarcelados durante estos veintisiete años de dominio franquista. Nuestras debilidades hemos sabido corregirlas sobre la marcha, sin jamás abandonar la lucha y la actividad política. Por eso tenemos derecho a proclamar nuestra contribución fundamental al alcanzar cimas tan elevadas en la lucha de masas como las logradas.

Pero no seríamos comunistas si no viésemos lo que aún queda por hacer. Es evidente a todas luces que estamos en una situación en la cual se hace imprescindible alcanzar nuevos niveles y conseguir mayores éxitos en la organización y lucha de todo el pueblo.

El peligro que actualmente debe preocuparnos más no es el de avanzar demasiado sino el contrario, el de no ir en cabeza orientando y dirigiendo a todos los antifranquistas, es el peligro de no ocupar con rapidez, decisión y audacia el terreno que el enemigo se ve obligado a ceder, única forma de arrancarle nuevas y más importantes concesiones. Y este peligro sólo puede ser evitado con una mayor combatividad cada día. Veamos esto más detenidamente.

Las organizaciones, comités y militantes responsables necesitan estar al día de lo que pasa en el país y muy concretamente en el lugar donde ellos actúan. Esto quiere decir que la discusión y el análisis político de todos los acontecimientos generales y locales para determinar correctamente las tareas que correspondan al Partido es una condición "sine qua non". Sin conocer las condiciones locales, lo decisivo en cada momento, la disposición de las masas, la maduración de las condiciones objetivas y subjetivas y muchos otros factores políticos, no es posible aplicar de una manera creadora la línea política y táctica del Partido. Por eso llamamos a reforzar y mejorar la vida política de todos los comunistas, pero muy particularmente de los organismos de dirección, a reaccionar con rapidez ante los acontecimientos que se han producido o que se prevén, a trabajar y luchar con mucha iniciativa y responsabilidad. Solamente así conquistaremos el

Decisión, audacia y combatividad : cualidades indispensables de los comunistas

por **EDUARDO GARCIA**

título honroso de destacamento de vanguardia de los trabajadores y del pueblo. Ese es el ejemplo que nos brindan infinidad de camaradas y comités de Madrid, Barcelona, Asturias, Vizcaya y de muchas otras provincias y localidades que gracias a lo que acabamos de señalar han obtenido importantes resultados en el terreno del movimiento obrero y estudiantil. Por el contrario, es lamentable que a estas alturas algunos comités del Partido no hayan examinado todavía la táctica a emplear en las próximas elecciones sindicales y las medidas y actividades concretas para organizarlas en cada sitio. Otro ejemplo negativo que deseamos señalar, para que se corrija, es el que nos ofrecen los camaradas de algunas provincias y localidades donde a pesar de haber condiciones, la organización del movimiento obrero o estudiantil no ha progresado con la rapidez que la situación reclama. Es obvio decir que en estos lugares los comunistas deben analizar seriamente estas experiencias y proponerse corregirlas. Los camaradas que se limitan a actividades rutinarias terminan por perder el ritmo que la lucha tiene y por lo tanto no están a la altura de su deber.

PARA QUE LA PUJANZA y amplitud de las acciones se desarrolle incesantemente los comunistas deben ser audaces en la conquista de nuevos aliados, por muy temporales e inestables que sean. El sectarismo es un enemigo que debemos combatir con decisión. Muchos de nuestros camaradas han dado repetidas pruebas de perspicacia sabiendo encontrar apoyos muy eficaces para facilitar la lucha de las masas. La realidad es que nuestra política de reconciliación nacional junto a la descomposición de la dictadura han propiciado el acercamiento hacia nuestras posiciones de lucha de multitud de gentes que no hace mucho tiempo estaban enfrente. Nosotros, los comunistas, que tanto hemos hecho por facilitar esta situación nueva, debemos congratularnos de esos cambios que constituyen una verdadera revolución en los cerebros de tantos hombres; les damos la mano sin ningún género de reservas a los que desean aportar su esfuerzo, por pequeño que sea, a la gran tarea de todo el pueblo de instaurar una auténtica democracia en España. Conquistar nuevos aliados es reforzar la lucha y elevar la combatividad de todos.

Ha llegado un momento en el que es urgente que al Partido y a sus hombres

se les vea. Esto no quiere decir naturalmente que vulneremos los principios de la seguridad de los organismos dirigentes y de los miembros del Partido. Nos referimos a que las masas sientan y vean a los comunistas por ser los más activos, los más clarividentes y consecuentes, como realmente ocurre en muchas partes. En este sentido no puede haber mejor protección que el movimiento de masas. Podríamos citar multitud de ejemplos extraordinarios de camaradas que con su trabajo han conquistado la confianza y el respeto de los obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales sin que los órganos represivos del gobierno hayan podido encarcelarlos. Ya no se trata de mantener únicamente la "llama sagrada" y nada más. Esto no basta; hay que acompañar esta respetable y necesaria actitud con un intenso trabajo social en los medios donde cada uno se desenvuelva. Ser elemento consciente significa actuar con decisión, ser dirigente a diversos niveles, estar a la cabeza de los hombres y mujeres que luchan y no quedar nunca rezagados. En este sentido nuestras posibilidades son enormes y cada día que pasa más amplias. Y ni un solo comunista, por muy conocido que sea, está impedido de trabajar y de luchar y de obtener excelentes resultados.

Otra cuestión actual es la justa utilización de los cuadros del Partido. Disponemos de centenares y miles de camaradas abnegados, inteligentes, prestigiosos, experimentados y fundidos con el Partido. El problema consiste en saber colocar a cada cual en el lugar donde más puede rendir sin sectarismos y sin esquemas predeterminados. Una justa utilización de los cuadros requiere discutir y examinar el trabajo de cada camarada con el propio interesado desterrando los métodos burocráticos que imponen decisiones sin suficiente reflexión y contribuyen a despilfarrar las energías de muchos hombres y mujeres del Partido. Que cada camarada se sienta en su puesto, ayudado, estimulado y disponiendo de la más absoluta iniciativa y responsabilidad debe ser una de nuestras principales preocupaciones. Y es obvio decir que no hay actividad más útil y urgente que la de trabajar en el seno del nuevo movimiento obrero, campesino, estudiantil, intelectual y de otras capas de la población.

Estas son las consideraciones que deseábamos hacer y que a nuestro juicio son muy necesarias tener en cuenta para estimular la decisión, audacia y combatividad de todos los miembros del Partido.

Medidas arbitrarias contra los presos políticos

Desde la Prisión Central de Burgos, los presos políticos denuncian nuevas injusticias cometidas con ellos por el Gobierno. Estas injusticias consisten en retenerlos en las cárceles después de haber entrado en periodo de libertad condicional mediante el retraso en los trámites burocráticos para la aplicación de dicho beneficio.

Señalan los presos que en esa situación se encuentran en estos momentos, José Satue Malo, de 61 años de edad, que lleva más de diecinueve en prisión; Benigno Lorenzo Bautista, con 26 años de prisión, de los cuales ahora 19 ininterrumpidos; Cristino Cea, que lleva 3 años de cárcel; Miguel Nuñez, que lleva 16 años de prisión y a quien la no aplicación de la condicional está impidiendo que comience a cumplir una tercera condena.

En Carabanchel (Madrid) y retrasada su libertad por la misma causa, se encuentran los presos políticos Ajenjo y Mier.

Denuncian como responsable de estas arbitrariedades al Gobierno y, en especial, al Ministro de Justicia; al Director General de Prisiones y al Secretario Técnico de la Dirección General de Prisiones, Barrera de Irímo, tristemente célebre por su actividad represiva.

Frente a estas injusticias es necesario reaccionar exigiendo del Gobierno que les sea aplicada la libertad condicional a los presos políticos que continúan en prisión retenidos arbitrariamente por la deliberada lentitud en los trámites de su aplicación.

Vietnam exige solidaridad y unidad de acción

Desde que la aviación yanqui bombardeó el 29 de junio los suburbios de Hanoi y Haifong, la guerra de Vietnam entró en una nueva fase que hace aumentar la inquietud de todos los pueblos y, muy concretamente, del nuestro.

En los últimos meses amenazan también con el desembarco de sus tropas en la República Democrática de Vietnam. Por otro lado, la utilización de bases aéreas en Tailandia y la grosera violación de las fronteras de Camboya y Laos aumentan el peligro de extensión del conflicto a otros países del sudeste asiático. La escalada norteamericana encierra un peligro real de generalización de la guerra, de afrontamiento nuclear. A la preocupación por este peligro contribuye el hecho de que los EE. UU. acaban de aprobar el presupuesto militar más elevado de su historia: 58,200 millones de dólares, muy cercano, por su monto, al de 1944, en plena guerra mundial. Con su conducta, los dirigentes yanquis se hacen merecedores de ser juzgados como criminales de guerra (1).

Esas realidades deben incitar a todos los pueblos a redoblar la lucha contra la agresión del imperialismo norteamericano y acrecer la solidaridad y la ayuda al pueblo de Vietnam.

Sabemos que dicha ayuda es real de parte de la Unión Soviética y de otros países socialistas, como lo ha venido a demostrar una vez más la reunión reciente de los integrantes del Pacto de Varsovia y la reiterada demanda, por parte de miles de soviéticos —entre ellos aviadores— de que se les permita combatir como voluntarios.

La unidad de acción de todo el campo socialista, de todo el movimiento comunista y obrero internacional, de todos los pueblos amantes del progreso y de la paz puede, sin duda, frustrar los planes de los agresores yanquis; poner un fin justo, como lo desean los patriotas vietnamitas y todos los pueblos, a la guerra de Vietnam.

Sin embargo, los recientes acuerdos del Comité Central del Partido Comunista de China, que vienen a corroborar su "línea" de conducta de los últimos años, aparecen contrapuestos, deliberadamente, a dichos objetivos. Decir que hace falta "crear un frente unido internacional lo más amplio posible" para luchar contra el

imperialismo yanqui, lo cual es, en general justo, para añadir después que "el grupo dirigente soviético revisionista..." (al que se acusa de connivencia con el imperialismo norteamericano y de traición) "no se incluye en dicho frente", es algo que parece rebasar los límites políticos para rayar en una actitud demencial, en una verdadera locura.

Ello porque es obvio que no hay ni puede haber verdadero frente antiimperialista mundial si del mismo se excluye a la primera potencia mundial socialista y a la inmensa mayoría del movimiento obrero comunista internacional.

La posición política proclamada por los dirigentes de Pekín es, en realidad, por su contenido divisionista y desmoralizador, una posición que ayuda al imperialismo en general y al de EE. UU. en particular.

No hay que perder la esperanza de que la convicción de lo necesaria y urgente que es la unidad se abra también paso ¡y ojalá sea pronto! en el Partido Comunista de China. Mientras tanto, para ayudar eficazmente a la lucha antiimperialista, la victoria de la cual es, de todos modos, ineluctable, hay que desarrollar en todas partes la acción solidaria con los patriotas del Vietnam. Ese es, además, uno de los caminos seguros que pueden llevar a la reconstrucción de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista y obrero internacional.

(1) Los yanquis tienen en Vietnam 300.000 soldados norteamericanos, miles de aviones, otras armas tóxicas y devastadoras y hay días que realizan hasta 156 raids aéreos contra Vietnam del Norte.

La solidaridad española con el heroico pueblo del Vietnam

El 23 de junio pasado, ha sido entregada a los representantes de la Cruz Roja de Vietnam del Norte la suma de 10.000 francos franceses, fruto de una colecta organizada entre los españoles emigrados en Francia.

En respuesta a este donativo, hemos recibido la siguiente carta:

"Al Comité Central del Partido Comunista de España,

A la Unión de Juventudes Comunistas de España.

A la Unión de Mujeres Españolas Antifranquistas.

Queridos amigos:

Les rogamos que acepten nuestros sentimientos de profundo y sincero agradecimiento por la solidaridad que nos han manifestado, entregando a la Cruz Roja del Vietnam la suma de 10.000 francos franceses, colectada para ayudar a la lucha de nuestro pueblo contra la agresión americana.

Apreciamos en su justo valor ese gesto, el cual refuerza nuestra plena confianza en la victoria final de nuestra justa lucha por la independencia nacional y por la paz en el mundo.

Deseamos grandes victorias al pueblo español, bajo la égida del Partido Comunista de España, contra el imperialismo y el franquismo.

Acepten, queridos amigos, nuestros sentimientos de cordial fraternidad.

LE DINH NHAN.

París, 29 de junio de 1966."

El Partido Comunista Alemán debe salir a la luz

Hace diez años fue proscrito el Partido Comunista en Alemania Federal. Con este motivo, en la prensa, radio y TV de dicho país se debate el problema de su legalización. La amplitud de la discusión demuestra hasta qué punto ha crecido —en diez años de actuación clandestina— el prestigio del partido hermano por su orientación acertada en las cuestiones vitales de la política interior y exterior de la Alemania de Bonn.

Los comunistas españoles, que sabemos, por larga y penosa experiencia, lo que representa existir y actuar en la ilegalidad, expresamos nuestra adhesión a la campaña que, en distintos países, se lleva a cabo por restablecer la legalidad de los comunistas y de su Partido en la Alemania Federal. Saludamos, a la vez, a nuestros camaradas del Partido Comunista Alemán y a su Comité Central encabezado por el camarada Max Reimann, que con perseverante fidelidad al marxismo-leninismo han proseguido su combate pese y contra las leyes impuestas por los monopolios armamentistas y los revanchistas, estimulados éstos por el imperialismo yanqui. El combate de los comunistas alemanes es parte del nuestro por cuanto, unos y otros, nos esforzamos por crear en nuestros

respectivos países condiciones que aseguren su desarrollo democrático y pacífico en una Europa desmilitarizada y libre de toda ingerencia norteamericana. La reciente visita de Schroeder a Madrid puso de manifiesto la clase de "amistad" que une a Franco con los revanchistas de Bonn y qué planes tienen, unos y otros, para nuestros países. Desbaratar tales proyectos es una de las tareas primordiales de los comunistas españoles y alemanes.

La situación en Alemania Federal y el clima que va imponiéndose en Europa permiten plantear con vigor y realismo el restablecimiento de la legalidad del Partido Comunista alemán.

¡ESPAÑOLES!

Escuchad la única emisora española sin censura de Franco.

Radio España Independiente transmite todos los días:

—De 7 a 8 de la mañana, por campos de onda de 27, 39 y 43 metros.

—De 2 a 3 de la tarde, por campos de onda de 17, 21 y 25 metros.

—De 5 de la tarde a 12,30 de la noche por campos de onda de 17, 27, 39 y 43 metros.

Sintonizad, además, nuestra onda volante.

Fe de errata

En el número de M.O. de la primera quincena de agosto, en el comentario "La lucha de los empleados de Banca" (pág. 4), las líneas 17 y 18 de la segunda columna deben leerse de la siguiente forma: "cifras que da sobre los "excelentes resultados" del Banco Central "confesados"..."

Las elecciones en la Universidad

Se acabó el silencio veraniego en los centros universitarios. Si aún las clases no han comenzado, miles de estudiantes se concentran ya en las colas de las matrículas y ante las salas de exámenes. Y en las conversaciones y comentarios, surge inevitable la pregunta: ¿Qué va a pasar este año?

Que algo va a pasar, nadie lo duda. Porque la reapertura de la Universidad se hace en un ambiente nacional particularmente tenso. Cuando el movimiento de las Comisiones Obreras ha cobrado una fuerza impresionante y está utilizando las elecciones sindicales para dar al tinglado verticalista golpes demoledores. Cuando la protesta de agricultores y ganaderos se hace más combativa y organizada. Cuando las fuerzas democráticas acentúan su presión y el descoyuntamiento político del equipo gobernante se patentiza hasta en las columnas de la prensa.

En este marco, la reapertura de la Universidad va a poner de nuevo sobre el tapete problemas políticos agudos. Al reanudarse la actividad universitaria, sobre ella pesarán fuertemente los éxitos logrados por el movimiento democrático estudiantil en el curso pasado; y a la vez, el fracaso rotundo de las Apes.

★

Este fracaso, el Gobierno ha tenido que encajarlo: En la nueva Reglamentación dictada a comienzos de agosto, el Gobierno se ha visto obligado a volverse atrás de una serie de disposiciones que él pretendió imponer contra la voluntad de los estudiantes. El Gobierno ha cedido en una serie de puntos. Ha confesado así su debilidad. Ha reconocido la fuerza del movimiento democrático estudiantil.

Pero esta nueva Reglamentación, como la anterior, tiene un vicio de origen: y es que el Gobierno pretende imponer a los estudiantes una estructura dictada por él, sin consultar con ellos. Algunos hablan de diálogo. Pero el diálogo exige, no sólo liquidar las medidas represivas contra estudiantes y profesores; exige que los estudiantes puedan, en un Congreso Nacional Democrático, deliberar libremente, adoptar una posición, y elegir sus representantes auténticos. Sin eso, el diálogo es imposible. Y hablar de diálogo es charlatanería.

¿Cuál ha sido la respuesta del movimiento estudiantil a la nueva Reglamentación? En la IV Reunión Nacional Coordinadora, los estudiantes dieron una respuesta por así decir "previa", al reafirmar su derecho a crear ellos mismos su Sindicato. Una vez promulgada la Reglamentación la decisión de los estudiantes de condenarla y rechazarla se ha acentuado: en ese sentido se han pronunciado tanto el Sindicato Democrático de Barcelona como los estudiantes de Navarra, mediante las declaraciones de Cruz Volviños. Lo cual constituye un hecho político significativo.

Tales actitudes confirman que las Apes son de hecho un cadáver. Y que la nueva Reglamentación no las resucitará.

★

En el agitado ambiente en que se reanuda la vida universitaria, el tema más inmediato es el de cómo preparar las futuras elecciones. Este año, por todo lo indicado más arriba, el objetivo central de los estudiantes, en las futuras elecciones, es el de dar un paso —un gran paso— en la constitución del Sindicato

Democrático.

Para la lucha en pro de ese objetivo, existen condiciones diferentes en unos y otros Distritos, en unas y otras Facultades.

En función de esa diferencia la forma de llevar a cabo las elecciones no podrá ser idéntica: en los lugares donde se celebraron elecciones libres el año pasado (y en algún otro donde existan hoy condiciones reales para ello) la actitud que corresponde, no sólo al sentir de los estudiantes, sino a los objetivos generales de la lucha universitaria, es lógicamente la de mantener las posiciones conquistadas; la de hacer elecciones libres, que sirvan para revitalizar y consolidar las estructuras del Sindicato Democrático.

En los demás sitios, nos parece completamente acertada la actitud del movimiento democrático estudiantil en pro de presentar sus candidatos en las elecciones oficiales y luchar por conquistar el mayor número de puestos. En el desarrollo de las mismas elecciones, los estudiantes, además de utilizar las concesiones a las que se ha visto obligado el Gobierno, podrán en muchos casos desbordar el marco de la nueva Reglamentación e imponer de hecho medidas más democráticas, como la elección de 10 consejeros por curso, etc.

Señaladas esas dos formas de realización de las elecciones, importa aclarar que no se trata, en modo alguno, de contraponer la una a la otra. Todo lo contrario. Los estudiantes, de una y de otra forma, lucharán por un mismo objetivo. Esta unidad será tanto más fuerte si preparan y plantean las elecciones, en todos sitios, en torno a un programa común que recoja las cuestiones más sentidas, tales como: Exigir se anulen las medidas represivas tanto contra los estudiantes como contra los profesores. Rechazar las Apes

y su Reglamentación. Ver las elecciones como un paso en la lucha por el Sindicato Democrático. Pronunciarse por el Congreso Nacional de Estudiantes. Luchar por la Reforma Democrática de la Universidad, etc.

Al lado de estos puntos comunes, es lógico que cada Distrito, Facultad, curso incluso, lleve a la lucha electoral sus reivindicaciones concretas más candentes.

No cabe abrigar el temor de que el hecho de presentarse a las elecciones oficiales, en una serie de Facultades, pueda reforzar las Apes. Ocurrirá todo lo contrario. El triunfo en esas elecciones del movimiento democrático estudiantil permitirá avanzar luego hacia la creación de Asambleas o Cámaras democráticas de Distrito, que integren los órganos surgidos de las elecciones (libres u oficiales) y que, rompiendo con las estructuras de las Apes, se incorporen al movimiento en pro del Sindicato Democrático.

Las elecciones en la Universidad pueden ser una gran victoria de la lucha democrática. Condición para ello es que el movimiento democrático estudiantil conserve y amplíe su carácter unitario; que se esfuerce por ganar nuevos sectores y grupos que aún permanecen al margen de él. Entre los catedráticos y profesores (como lo demuestra el documento publicado en "Cuadernos para el Diálogo" firmado por 17 catedráticos) crece la oposición a la política del Gobierno y el apoyo a las posiciones de los estudiantes. Ello confirma que, en este momento de España en que se producen tantos cambios "sorprendentes", los estudiantes pueden obtener apoyos muy amplios que les ayuden a avanzar en pos de sus objetivos democráticos.

M. A.

Ilegalidad de los expedientes

A los dirigentes de la Comisión Obrera de Madrid, organizadores de la manifestación del 28 de junio ante el Ministerio de Trabajo, se les incoó expediente formulado en el oficio 5679 del mes de julio. Uno de los encartados, Ceferino Maestu, denunció la ilegalidad del procedimiento en declaraciones a la agencia Fiel, transmitidas el 13 de agosto con estas palabras: "El señor Maestu hizo constar que el expediente para el que ha sido citado es radicalmente nulo, considerando que el reglamento para la desposesión de cargos sindicales electivos es legalmente inexistente y por tanto no hay precepto legal alguno que ampare ni autorice el expediente".

Así vemos que los jefes sindicales inventan leyes para castigar a los enlaces y vocales verdaderamente representativos y que cumplan como tales. ¿Quién está al margen de la ley?

Por su parte, Marcelino Camacho, otro de los "sancionados" por las jerarquías verticales, en un escrito enviado a éstas, al Juez Instructor, al Ministro de Trabajo y al Decano del Colegio de Abogados de Madrid, demuestra, con argumentos de peso, la ilegalidad del procedimiento y, a la vez, descubre el fondo de la medida arbitraria e ilegal. Se trata, ni más ni menos, que de impedir que los dirigentes obreros, auténticamente representativos, puedan ser candidatos en las próximas elecciones, según el reglamento que para las mismas han fraguado los jefes. En su escrito, el Vocal de Jurado de la Empresa Perkins, miembro de la Comisión Obrera de Madrid, dice textualmente: "Si el final del expediente fuera la desposesión del cargo sindical Vds. saben que ello me impediría ser candidato." Más adelante, Marcelino Camacho recuerda la contradicción que existe entre tales procedimientos y el discurso de Solís en Barcelona, cuando decía, demagógicamente: "elegiréis libremente a los mejores". Camacho comenta: "¿Qué debo pensar yo, amenazado de desposesión de mi condición de Vocal del Jurado? ¿Qué deben pensar los trabajadores que me eligieron a la casi unanimidad?" Y aportando más pruebas añade: "¿Y qué decir de quienes ordenan la apertura del expediente que no han sido elegidos por los trabajadores sino designados por la Administración?"

Los obreros de Madrid así como los de todas las ciudades y empresas en las cuales se han "sancionado" dirigentes obreros por cumplir con su obligación, han de responder a la medida ilegal y coercitiva de los jefes y de las autoridades franquistas, ELIGIENDO A LOS SANCIONADOS EN LAS PROXIMAS ELECCIONES. Si debido a los obstáculos que ponen las REGLAS electorales no pudieran ni siquiera presentarse como candidatos, los obreros DEBEN VOTAR POR ELLOS, a la hora de poner la papeleta en las urnas ESCRIBIRAN EL NOMBRE DE LOS MEJORES, aunque hayan sido "sancionados" con expedientes ILEGALES. Esta ha de ser la respuesta de los trabajadores a los chanchullos, amenazas y arbitrariedades de los jefes y del gobierno.